

"AFFAIRE" BEN BARKA



BEN BARKA

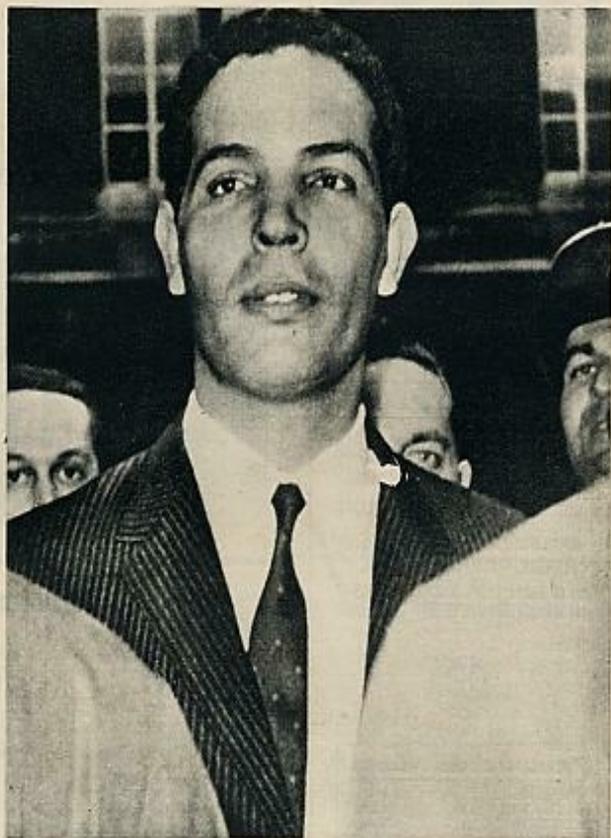
EL TESTI

El proceso por el rapto del líder de la oposición política marroquí, Ben Barka, ha quedado bloqueado en París por un sensacional acontecimiento: la aparición en la capital francesa del comandante Ahmed Dlimi, director general adjunto de Seguridad de Marruecos. Dlimi estaba reclamado por la Policía gala, juntamente con el general Ufkir, ministro del Interior de su país, como promotor del rapto de Ben Barka. Inmediatamente que Dlimi se presentó en el palacio de Justicia, fue detenido, y ahora se encuentra en la prisión de la Santé. El proceso ha entrado, por este hecho, en punto muerto en tanto que el Tribunal Supremo se pronuncie sobre el recurso de casación que los abogados del comandante han presentado. Esto quiere decir —como indicamos— que se ha provocado un bloqueo del mismo y que éste puede durar meses. Entre tanto, ya se habla de que se estiman posibles discretas negociaciones diplomáticas entre París y Rabat destinadas a evitar el escándalo que supondría el que un ministro marroquí fuese juzgado por un delito de rapto por los tribunales franceses. La presentación de Dlimi en París significaría entonces un sacrificio del fiel subordinado y amigo íntimo de Ufkir. Precisamente, cuando Dlimi hizo su sensacional aparición en París iba a iniciarse la segunda parte del proceso por el «affaire» Ben Barka: la de los acusados en rebeldía, o sea, el propio Dlimi, Ufkir y los «gangsters» Le Ny, Dubail, Palisse y Bouchesséche, que fueron contratados para hacerse cargo de Ben Barka una vez que éste fuese raptado por los policías Souchon y Voitot, el 29 de octubre del año pasado.

Coincidiendo con el «golpe de teatro» de Dlimi, el semanario «Le nouvel Observateur» publicó una declaración de Naceridine Challal, un argelino que había sido alen-

de su país se estableció en Francia. Challal declara haber estado mezclado involuntariamente en la preparación del rapto de Ben Barka y expone las circunstancias en que los hechos sucedieron, citando los nombres del diputado degaullista Pierre Lemarchand, antiguo jefe de la Policía secreta anti-O. A. S. —los «charhouzes»,— y el comisario divisionario de la Policía de París, Jean Gaille. El documento insiste en lo que tantas veces han insistido testigos relacionados con el «affaire» y periodistas dedicados a informar sobre el mismo: que ciertas autoridades y políticos franceses habían tenido conocimiento de la preparación del rapto y de su realización. También subraya una circunstancia de la que se había hablado igualmente con anterioridad: que el rapto del líder marroquí provocó una doble maniobra de los servicios de seguridad franceses para desacreditarse mutuamente, la del servicio de contraespionaje —S. D. E. C. E.— contra el jefe de los «charhouzes» y la de éste contra aquel por antiguos resentimientos derivados de la guerra de Argelia.

El documento de Challal llega al proceso por el «affaire» Ben Barka con el considerable retraso, pero ello no rebaja en nada su valor intrínseco de testimonio de excepción. Challal, por otra parte, desapareció de su domicilio cuando sus declaraciones aparecieron. Parece que esta desaparición ha sido voluntaria. Ahora se abre un nuevo período en el proceso. Quizá nunca llegue a saberse qué fue de Ben Barka ni quienes lo asesinaron. Challal ofrece su versión sobre este hecho concreto. ¿Podrá aclararse este escandaloso asunto algún día? La diplomacia, puesta en marcha ahora, puede impedirlo, a pesar de que De Gaulle prometió a la viuda de Ben Barka que se haría toda la luz posible sobre el asunto.



AHMED DLIMI

Je me nomme : CHALLAL Naceridine

Je suis né le . 7- 11- 1930 à Djoua. (Dept de Setif)

J'ai opté pour la nationalité française et je suis titulaire de la

carte d'identité nationale numéro : : 67. HG 665. - délivrée le 29. 8. 1957
à la 1^{re} Préfecture de Thionville (Moselle.)

J'autorise la publication de ce témoignage dans le hebdomadaire
"Le Nouvel Observateur" qui portera la date du Mercredi 19 (dix neuf)
Octobre 1966. - et je me tiens prêt, à la disposition de la cour, si
elle juge utile de m'entendre.
Paris le 14-10-1966
Naceridine Challal.

MONIO DE CHALLAL



A la izquierda, facsímil de la declaración del testimonio de Narcedine Challal. Arriba, Ahmed Dlími, jefe adjunto de Seguridad de Marruecos, en el momento de ser detenido a su llegada al palacio de la Justicia, en París, tras su decisión de presentarse a las autoridades francesas, que le habían reclamado a la Interpol.

**"yo estuve
involuntariamente
mezclado
en la preparación
del rapto"**

DESDE el rapto y la desaparición de Ben Barka mi nombre jamás ha sido citado en la prensa. Tampoco ha aparecido ni durante la instrucción ni durante las audiencias del proceso en curso. He seguido apasionadamente los debates y he quedado asombrado por los silencios y las mentiras de ciertos testigos. Entonces se me ha planteado un grave caso de conciencia. Ahora quiero hablar. Quiero decir cómo fui mezclado involuntariamente en la preparación del rapto de Mehdi Ben Barka. He aquí mi testimonio.

En septiembre de 1960 participé —en mi calidad de alcalde de Djoua, nueva comuna situada cerca de Bougie, en Argelia, y de vicepresidente del Consejo General del Departamento de Sétif—, con una delegación argelina, en el «Congreso Nacional de Electos Locales» que tuvo lugar en Reims durante

tres días. Mi finalidad al margen de los trabajos era entonces atraer la atención de todos sobre la gravedad del problema argelino y la necesidad de encontrar una solución generosa y pacífica.

En el camino de regreso, me detuve cuarenta y ocho horas en París, donde tenía que llevar a cabo distintas gestiones relacionadas con mi ministerio de tutela.

En el transcurso de una velada, un diputado U. N. R., al que conocía, me presentó a Lemarchand. Este parecía encantado de entablar conversación conmigo, ya que sabía que era favorable a la política argelina del general De Gaulle. Me interrogó ampliamente sobre la situación interior de Argelia y quedé gratamente sorprendido del conocimiento de nuestros problemas que poseía. Entonces decidimos volver a vernos en cuanto la ocasión se presentara.

Un mes más tarde, hacia finales de octu- **SIGUE**

bre, Pierre Lemarchand vino a visitarme a Bougie de incógnito, con ocasión de un viaje que hizo a Argelia. Se quedó unos días en mi casa. Después, le acompañé a Argel. Lemarchand me explicó que tenía el proyecto de trabajar con los liberales, europeos y musulmanes, y de convencer a algunos partidarios de la Argelia francesa de la inutilidad del combate en el que estaban empeñados.

En enero de 1961 volví a ver a Lemarchand en París. Fui a su domicilio. Entonces me reveló que estaba encargado de luchar contra los activistas en Argelia. Me pidió que le respaldara señalándole a los elementos «Argelia francesa» más fanáticos, así como a los funcionarios europeos hostiles a la política del general De Gaulle.

En marzo de 1961, Lemarchand estaba de nuevo en Argel. Entre unos cuantos habíamos empezado ya nuestro trabajo de información y de detección. Le di, pues, una lista de nombres. Me di cuenta rápidamente de que algunos empleados europeos de los sectores público y privado a los que había citado serían trasladados a Francia y de que los activistas más peligrosos serían consignados en su residencia.

En mayo de 1961, después del púsch de los generales, Lemarchand volvió a Argel. Ocupó una habitación, bajo nombre falso, en el hotel Albert I, en la avenida Pasteur. Le di cuenta de mi acción y de la de mis amigos políticos. Durante aquel período vi con regularidad a Pierre Lemarchand en casa de un amigo que posee una villa en Hydra.

Creo que la última estancia de Pierre Lemarchand en Argelia data de mayo de 1962. Por mi parte, después de la independencia de Argelia, tomé la decisión de instalarme en Francia, ya que la coyuntura política argelina no era nada adecuada para los planes de orden familiar que yo tenía entonces.

mi encuentro con naimi mouloud

Durante las fiestas de Pascuas de 1965 me tomé unos días de vacaciones en Rabat. En una velada conocí a un hombre que me fue presentado como un alto funcionario marroquí. Su nombre era Naimi Mouloud. Luego supe que Naimi Mouloud sabía que los puestos que había ocupado en Argelia me habían permitido establecer relaciones cordiales con ciertos medios oficiales franceses. Durante aquella velada, Naimi Mouloud y yo hablamos y me invitó a una comida en *stéte à tétes*.

Durante la comida, Naimi Mouloud me interrogó sobre mis relaciones en París y especialmente sobre los funcionarios del Ministerio del Interior a los que hubiera podido conocer en Argelia. Le contesté que, en efecto, estaba en buenas relaciones con cierto número de altos funcionarios liberales.

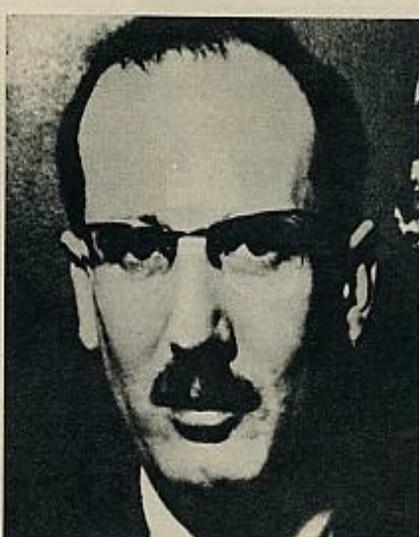
Naimi Mouloud se interesó igualmente por mi situación personal. Me preguntó si no me gustaría establecerme en Marruecos y me aseguró que podría encontrar un puesto interesante en la función pública. Le contesté que si me entraba el deseo de instalarme en Marruecos preferiría trabajar en el dominio privado. Naimi Mouloud me habló de una sociedad de economía mixta franco-marroquí que estaba en vías de crearse y me propuso recomendar mi candidatura al Ministerio de Economía Nacional. «Me encantaría volverle a ver en París», me dijo. Le di, pues, mis señas.

El 10 de mayo de 1965, Naimi Mouloud, que estaba de paso en París, me telefoneó y me invitó a comer en el restaurante de la Cascada, en el Bois de Boulogne. Naimi Mouloud era el jefe de los servicios especiales marroquíes, pero yo no lo supe hasta varios meses después de la desaparición de Ben Barka. Durante el almuerzo, Naimi Mouloud me esbozó un panorama de la situación interior marroquí. Según él, el Rey Hassan deseaba la reconciliación de las diferentes fuerzas políticas marroquíes y la formación de un gobierno de unión.

«Deseamos entrar en contacto con los dirigentes de la Unión Nacional de Fuerzas Populares y llegar a un acuerdo —me confió Naimi Mouloud—. Los moderados de la U. N. F. P. están a favor de este proyecto, pero Ben Barka sigue, por su parte, opuesto a todo entendimiento. Su Majestad desearía, sin embargo, recuperar políticamente a su antiguo profesor de matemáticas, cuya notable inteligencia tiene en gran estima, así como sus aptitudes de hombre de Estado. En la actualidad, Ben Barka viaja continuamente entre París, El Cairo y Ginebra. Para nosotros el problema consiste en entrar en contacto con él».

Hice notar entonces que en mi opinión eso no debía presentar ninguna dificultad, y que el Gobierno francés podría incluso favorecer un encuentro semejante.

«No es tan sencillo —replicó Naimi Mouloud—. En el pasado mes de abril, el príncipe Moulay Ali, nuestro embajador en París, se ha entrevistado con Ben Barka en Francoet. Pero el líder de la U. N. F. P. ha impuesto, para volver a Marruecos, condiciones



Arriba, los gánsters Le Ny y Dubail, a los que Challal acusa, sin pruebas, del asesinato de Ben Barka. Abajo, el diputado degaullista Lemarchand y el gánster-literato Figon, ambos citados por Challal en su espontánea declaración publicada ahora en un semanario de París, y que reproducimos íntegra en estas páginas.

que han sido consideradas inaceptables. Sería, pues, preciso que pudiera establecerse una nueva discusión entre Ben Barka y una alta personalidad marroquí. Y este encuentro no debería ser conocido por nadie. Ni siquiera por el Gobierno francés. La mejor solución sería aprovechar una nueva estancia de Ben Barka en París para arreglar este encuentro. El mejor método sería hacerle interpelar por policías franceses, como si se tratara de una simple confirmación de identidad. Aquellos le llevarían entonces al lugar escogido para el encuentro con su interlocutor marroquí».

Naimi Mouloud me recordó entonces insistentemente mis relaciones en el Ministerio del Interior. Quedé muy sorprendido por lo que parecía pedirme y le dije que no acababa de ver a un funcionario del Ministerio del Interior reclutando a unos policías para facilitar semejante encuentro.

«No es eso lo que le pido —me dijo—; tenemos a alguien que se ocupará de ello. Lo que queremos, en cambio, es que uno de sus amigos del Ministerio del Interior acepte ponerse en contacto con los policías que se encargarán de interpelar a Ben Barka. En el momento del encuentro, le telefonaremos de parte



El hermano del líder marroquí desaparecido, Abdelkader Ben Barka, a su llegada al palacio de la Justicia.

de usted, le comunicaremos los nombres de los policías y él mismo podría, entonces, darles luz verde. Se trata, para usted y para nosotros, de encontrar esa persona y de lograr su acuerdo».

Hice notar a mi interlocutor que el procedimiento me parecía absolutamente insólito. Naimi Mouloud me aseguró que algunos miembros del Gobierno francés, a los que no nombró, eran muy hostiles a un acercamiento entre el Rey y Ben Barka: «Es por esta razón, a fin de descartar toda posibilidad de intervención francesa, por lo que el encuentro debe permanecer secreto», dijo. Naimi Mouloud me dio también toda clase de seguridades sobre la confianza que podía concederle.

proposiciones increíbles

Pedi veinticuatro horas para reflexionar la respuesta. Y fui a casa de Pierre Lemarchand para consultarle. Le conté mi entrevista con Naimi Mouloud y las increíbles proposiciones que se me habían hecho. «Hay que aceptar —me dijo Pierre Lemarchand—. Es muy interesante. Es preciso seguir este asunto».

Entonces me puse en contacto con un funcionario amigo mío que ocupa un cargo importante en el Ministerio del Interior y cuya identidad no quiero revelar. Le comuniqué las proposiciones de Naimi Mouloud, cuyo nombre cité. Encontré todo aquello un tanto turbio. Pero yo le conté la conversación con Pierre Lemarchand sin revelarle, por otra parte, aquel día, su identidad. Sólo mencioné que se trataba de una importante personalidad degaullista que había desempeñado un importante papel en Argelia. Mi amigo el funcionario me dio entonces su acuerdo, aunque no sin reticencias.

Me encontré de nuevo con Naimi Mouloud y le hice saber que aceptaba su proposición. Fui después a casa de Lemarchand, al que revelé el nombre del funcionario del Ministerio del Interior con el que me había puesto en contacto, y el papel que iba a desempeñar.

Un mes más tarde, en junio de 1965, Pierre Lemarchand me telefonó. Fui a su casa. «Tengo novedades —me dijo—, no se trata de un encuentro con Ben Barka. Los marroquíes preparan, sencillamente, su rapto. Uno de mis hombres, Figon, está en el tinglado».

—Si se trata de un rapto, no cuenten conmigo —dijo—. Y voy a avisar inmediatamente a mi amigo del Ministerio del Interior, a fin de que no se vea involuntariamente mezclados en esta historia».

—De ninguna manera —dijo Lemarchand—; hay que jugar el juego y dejar hacer a los marroquíes. Por otra parte, uno de mis amigos de la Policía está al tanto. El día «D» Figon nos avisará e intervendremos. Haremos abortar el rapto de Ben Barka y el Gobierno francés saldrá engrandecido a los ojos del tercer mundo. Incluso, mira, hay otra razón para seguir el asunto hasta el fin. Hay dos tipos del S. D. E. C. E. —Servicio de Contraespionaje— que se encuentran mezclados a los intentos de acercamiento de Ben Barka. Con este motivo podremos, sin duda, arreglar una vieja cuenta con ellos. Bastantes faenas nos han hecho en Argelia».

Durante esta conversación, Lemarchand me dio algunas precisiones. Me habló de un proyecto de película que había sido sometido a Ben Barka, y de Philippe Bernier, un periodista, que no sospechaba nada, pero cuya presencia se juzgaba necesaria por parte de los marroquíes para inspirar confianza a Ben Barka. Lemarchand incluso me propuso entrar en este equipo a fin de respaldar a Figon y de rendirle cuentas. Me negué categóricamente protestando que mis ocupaciones no me lo permitían.

A principios de septiembre volví a ver a Lemarchand. Según él la cita todavía no se había fijado, pero el «affaire» seguía su camino. En octubre me advirtió que el día «D» se acercaba y que incluso acababa de dejar para más tarde un viaje a Escandinavia decidido desde hacía tiempo.

En aquella época, mi amigo del Ministerio del Interior se puso en contacto conmigo, ya que seguía sin tener ninguna noticia. Le previne entonces de que ahora la cosa ya no debía tardar.

El 29 de octubre, día de la desaparición de Ben Barka, estaba en París. Al día siguiente, sábado, fui a Dreux a pasar el fin de semana. Al oír la radio me enteré de que se hablaba en París de la desaparición de Ben Barka. No me sorprendí. Creí, simplemente, que la operación prevista por Lemarchand estaba en vías de realización.

Lemarchand y Caille

De vuelta a París después de las fiestas de Todos los Santos, telefoné, el 2 de noviembre, a mi amigo del Ministerio del Interior, que me citó en el café de Flore hacia las nueve de la noche. Parecía muy tranquilo, y me dijo que todo había ocurrido como



EL TESTIMONIO DE CHALLAL

El general Ufkir, ministro del Interior de Marruecos. Según Challal, se irritó mucho al saber que Le Ny y Dubail habían asesinado a Ben Barka antes de poderlo trasladar a territorio marroquí.

estaba previsto. Naimi Mouloud le telefonó y le dio el nombre de los policías. «Así que telefoné a esos policías —me contó mi amigo—, pero no di mi nombre. Utilicé una estratagema». Me interesa precisar aquí que esta persona creyó siempre haber facilitado una entrevista política.

El 4 de noviembre empecé a preocuparme por el giro tomado por los acontecimientos y me puse en contacto con Pierre Lemarchand. Fui a su casa y le encontré encolerizadísimo. «La operación ha fracasado —me dijo Lemarchand—. Ese desgraciado de Figon no nos ha avisado, como estaba acordado. No hemos podido poner nuestro dispositivo en marcha para hacer fracasar el rapto de Ben Barka. Fue en este momento cuando Figon me dijo el nombre de su amigo de la Policía al que había puesto al corriente, en junio, y que debía ayudarlo a desbaratar los planes de los marroquíes».

«Figon —siguió Lemarchand— se dejó comprar por los marroquíes. Yo le hice venir aquí. El comisario Caille estaba presente. Hicimos hablar a Figon a fin de intentar encontrar inmediatamente a Ben Barka. Figon nos lo contó todo, al menos en apariencia. Según él, Ben Barka, golpeado y herido a puñaladas por Oufkir, estaba todavía vivo cuando él le vio por última vez».

Unos días más tarde, Lemarchand me hizo ir a su casa una vez más. Me encontré entonces por primera vez con el comisario Caille, que se encontraba allí. Les hice notar a los dos que yo había querido hacer parar todo lo relativo al asunto cuando Lemarchand me había dicho que se trataba de un rapto y no de una entrevista política. Y recordé que era a instancias de Lemarchand como había terminado por aceptar, ya que tenía confianza en él para hacer fracasar el rapto de Ben Barka. En el transcurso de esta conversación, el comisario Caille tuvo un conocimiento perfecto de los acontecimientos que acababan de desarrollarse.

El comisario me pidió, entonces, que fuera a Rabat e intentara saber qué había sido de Ben Barka. Incluso propuso proporcionarme a alguien que me protegiera. Me negué en redondo. Dije que el fracaso era imputable a Lemarchand y que no tenía intención de ir a Marruecos para hacerme matar.

El comisario Caille y Lemarchand discutieron entonces violentamente, reprochando el primer al segundo el haber confiado en Figon. Los tres estábamos consternados por el giro tomado por los acontecimientos, pero me pareció que el comisario Caille no daba gran crédito al relato hecho por Figon a Lemarchand y a él mismo, y que no había perdido la esperanza

de encontrar la pista de Ben Barka, al que creía todavía con vida.

Desde entonces no he vuelto a ver ni al comisario Caille ni a Pierre Lemarchand. Sin embargo, durante el mes de noviembre, Lemarchand me telefonó varias veces a mi casa, para saber si yo no había obtenido por mi cuenta alguna información sobre el asunto. Pero yo no sabía absolutamente nada más.

en una camloneta

Hasta julio de 1966 no supe nada nuevo. Un marroquí conocido mío vino a verme en París. Me dio su versión del final del drama, procedente, según él, de un participante en el rapto de Ben Barka. Yo la doy bajo todas las reservas. He la aquí.

Ben Barka habría, según esta versión, sido muerto en la noche del 29 de octubre al sábado 30, por Le Ny y Dubail, en la villa de Boucheseiche, en Fontenay-le-Comte. Su cuerpo habría sido transportado a continuación a casa de Antonio López, en Ormoy. El sábado por la tarde, puesto al corriente de la muerte de Ben Barka desde el momento de su llegada, el general Ufkir habría montado violentamente en cólera. El plan del ministro del Interior marroquí era interrogar a Ben Barka y después hacerle trasladar clandestinamente a Marruecos.

Furioso al ver su proyecto abortado, el general Ufkir habría pedido entonces al comandante Dlimi, director de la Seguridad Nacional Marroquí, que le acompañaba, que se las arreglara para hacer desaparecer el cadáver. Entonces es cuando Dlimi habría telefonado a uno de sus amigos, que poseería una propiedad en Villecien, en Yonne. Esta persona sería igualmente amiga de López, y poseería un hotel en Casablanca. A petición de Dlimi, esta persona habría ido a Ormoy, a casa de López, en la noche del sábado 30 al domingo 31 de octubre. El cadáver de Ben Barka habría ido cargado en su furgoneta, y el policía marroquí Achachi habría salido entonces para Villecien en compañía de ese amigo de Dlimi. El cadáver de Ben Barka habría sido enterrado a continuación en un bosque cercano a Villecien. Después, los marroquíes lo habrían hecho exhumar a fin de evitar su eventual descubrimiento por la Policía francesa y habrían hecho desaparecer el cadáver.

Hago constar que en lo que respecta a esta versión del final de Ben Barka no hago sino repetir lo que se me ha dicho, y que no puedo garantizar la autenticidad de ello.

NARCEDINE CHALLAL